

## **Luis Pineda al natural**

La afición a los Toros, que muchas veces no se sabe si es un veneno que actúa con la lentitud y cadencia de un natural de Antoñete, o un enamoramiento que el amante, el aficionado, llevará cogido a la solapa. Unos quieren vestir de luces, otros dan medias con una toalla y algunos, puede que los que más, se dejan arrastrar por las emociones, las sensaciones y, aguantando un torrente de sensibilidad, cogen un lápiz, un pincel o cualquier cosa que pinte y se lían a dar verónicas, medias, faroles, naturales, derechazos, volapiés hasta los rubios y se sienten toreros. Toreros clásicos, de pies firmes y mano ligera, que crean y recrean la Tauromaquia perfecta. Se me van escapando las palabras y es como si estuviera haciendo el retrato de Luis Pineda, el artista.

Confieso que no sé si Luis Pineda es más pintor o torero, o las dos cosas a la vez, porque me atrevo a decir que son dos condiciones que no pueden viajar por separado. Pintor con una sencillez y una sinceridad que le hacen único y torero que se cruza, adelanta el pincel, cita de lejos y en el momento del embroque plasma el instante preciso en que el toro va a pegar un derrote, cuando el artista se dispone a correr la mano en un muletazo. Con una elegante sutileza apunta el momento y recrea el relato que nace con el cite y acaba en un natural forzado atrás, para ligarlo con el obligado de pecho. Todo esto encerrado en una obra compacta que descubre la Tauromaquia que Luis Pineda lleva en su cabeza, que siente en su corazón y que proyecta en su pincel.

Aficionado universal, Luis Pineda se lanza a correr los encierros por las calles de Arganda, su pueblo, recogiendo la fuerza y majestuosidad del toro; o se cala la visera para pasear por el campo y contemplar al gran protagonista de esta pasión que a muchos nos tiene conquistados. El toro saliendo del cajón, saltando al ruedo o metido en los engaños que maneja el torero en mitad de un vendaval de luces, sombras, color y movimiento; alguacillos, picadores, banderilleros, todos brotan del lápiz o pincel, para vivir la libertad del lienzo, la sensibilidad de una embestida y la armónica belleza que surge del toreo. Luis Pineda, un artista que estremece a quien contempla su obra, un torero que muestra cómo se hace el torero y un aficionado que te lleva del brazo delante de la cara del toro, con esa mirada, su presencia y esa sensación de vértigo que produce el arte efímero del Toreo y el arte perenne de Luis Pineda, el arte natural y al natural de los buenos toreros.

**Autor del texto: Enrique Martín (pintor taurino)**